

25 de octubre de 2017

Durante el VI Encuentro Internacional La Economía de los Trabajadores y Trabajadoras en Pigüé, Provincia de Buenos Aires, Argentina, Rafael Enciso, de Colombia, dio una entrevista al diario Tiempo Argentino. Según información provista por el mismo Rafael y también por Andrés Ruggeri de Facultad Abierta / FFyL, UBA, y uno de los referentes del Encuentro desde sus comienzos, la entrevista contiene errores. Los errores fueron señalados a los compañeros de Tiempo Argentino y ellos inmediatamente se dispusieron a bajar la nota de su sitio web para no difundir información equivocada. Es importante entonces difundir la actitud responsable de este medio, sobre todo en un contexto donde otros medios no asumen la misma responsabilidad.

En particular resulta importante hacer las aclaraciones necesarias por la situación actual de Colombia. De acuerdo a Ruggeri, "en la entrevista el periodista se refiere a Rafael Enciso como el economista al que muchos llaman *el economista de las FARC*, lo cual no solo no es cierto, sino que además, este calificativo, pone en riesgo al compañero, en un contexto en el que, en Colombia los Acuerdos de Paz no se terminan de implementar y se multiplican los asesinatos de dirigentes sociales". Por eso se pidió inicialmente que la nota se sacara de la página web de Tiempo y los trabajadores del medio así lo hicieron.

Sin embargo, desde la red Economía de los Trabajadores/as, y de acuerdo con Enciso, se solicita por un lado tener conciencia de estos hechos que, si bien se entiende que no fueron generados por los compañeros de Tiempo en forma maliciosa, ponen en peligro la vida de Rafael y de muchos como él que realizan un trabajo consistente hace muchos años, y por otro se solicita difusión ya que, como bien indica Ruggeri, "es importante para que no se siga reproduciendo esta expresión u otras por el estilo que pongan en riesgo ni a Rafael ni a otros compañeros en cualquier país. Una parte de la solidaridad internacional es contribuir a proteger a nuestros compañeros y compañeras y sus organizaciones."

A continuación el texto completo aclaratorio

Bogotá, D.C., septiembre 25 de 2017

Señores

TIEMPO ARGENTINO

Atte:

ASUNTO: SOLICITUD DE PUBLICAR ACLARACIÓN

Cordial saludo.

Soy el Economista colombiano RAFAEL ENCISO. El pasado sábado 23 de septiembre, fue publicada en TIEMPO ARGENTINO, un resumen de la entrevista que concedí a ese importante medio de comunicación cooperativo y que, muy amablemente, fue realizada en el hotel Bauen de Buenos Aires, el día 3 o 4 de septiembre, por el periodista Christian Beyanovsky Bazán.

Valoro y agradezco altamente su interés por difundir información y opiniones sobre el proceso de paz y la implementación de los Acuerdos suscritos entre el gobierno y las FARC en Colombia, emitidas por personas que contribuimos a la construcción de la paz desde los movimientos sociales populares, como es mi caso, desde los movimientos sindical y de la economía

cooperativa y solidaria, para dar a la sociedad argentina una visión desde el campo democrático popular, que sea más equilibrada y que trascienda la limitada, y con frecuencia amañada, información publicada por los medios oficiales o por la mediática controlada por el gran capital.

Sin embargo, en la entrevista publicada hay algunas imprecisiones o aspectos que, de la manera como son presentados no corresponden cabalmente a la realidad, y que quizás son resultado de interpretaciones de buena fe, aunque equivocadas, de quien realizó la entrevista y que es necesario precisar y/o rectificar. Envío como archivos adjuntos, tanto la entrevista publicada como esta aclaración a la misma.

En la fase del pos-acuerdo de paz en Colombia, atravesamos por una compleja situación: los enemigos de la paz conspiran por todos los medios contra ella: hay demoras e incumplimientos reiterados por parte del gobierno y han sido ya asesinadas, en los territorios donde se realiza la reincorporación de los exguerrilleros a la vida civil y legal, varias decenas de líderes sociales populares defensores de la Paz y los Derechos Humanos.

En este contexto, las imprecisiones o interpretaciones equivocadas, que pueden distorsionar la verdad, poner en riesgo mi seguridad personal, y/o, pueden causar malestar innecesario a las personas que han desempeñado en verdad los roles protagónicos que condujeron a la firma del Acuerdo de Paz de La Habana y luego, al Acuerdo Final del Teatro Colón en Bogotá.

Paso entonces a precisar los aspectos que me parecen de mayor incidencia, dando por descontado, que estoy de acuerdo con aquellos aspectos de la entrevista a los que no hago referencia:

“Muchos lo llaman “el economista de las FARC”, porque su tarea en esta nueva etapa será asesorar a campesinos en economía popular y cooperativa”.

Nunca supe, ni me enteré que nadie, y menos aún, “muchos”, me llamaran “el economista de las FARC” por asesorar a campesinos en economía popular y cooperativa. Pero sí ocurre que, no pocos integrantes del movimiento cooperativo y solidario que han trabajado y trabajan asesorando a campesinos en economía popular y cooperativa han sido señalados como colaboradores de las FARC, lo cual en algunos casos ha significado la criminalización de sus actividades, la persecución y la muerte.

Ese término, referido a mí, solo lo escuche por primera vez en Buenos Aires, cuando el periodista me iba a hacer la entrevista, por lo cual aclaré que, no soy ni he sido nunca miembro de las FARC, pero que sí he tenido relación esporádica con algunos de sus integrantes desde hace muchos años, porque desde la juventud conocí a unos pocos de sus líderes en el movimiento estudiantil; y por haber tenido que trabajar, dando cursos de cooperativismo y promoviendo la constitución de cooperativas de campesinos, o promoviendo proyectos de desarrollo económico y social para la paz, en territorios donde las FARC han actuado, o en territorios que han estado bajo su control, que han sido muchísimos en la geografía nacional, al igual que lo han tenido que hacer, miles de líderes sociales populares y de servidores públicos.

“ (...) ha tenido relación por largos años con dirigentes de la exguerrilla y hoy fuerza política colombiana FARC, al punto que fue uno de los principales impulsores del proceso de paz que permitió llegar a una mesa en La Habana, Cuba, y firmar el acuerdo (...)”

Debo aclarar que definitivamente, NO fui uno de los principales impulsores del proceso de paz que permitió llegar a una mesa en la Habana, Cuba y firmar el acuerdo, y ni siquiera participé en la búsqueda de los contactos para ello (aunque me hubiera sentido orgulloso de poder hacerlo), puesto que desde los años 2005 y hasta el año 2015, permanecí en el exilio para eludir riesgos contra mi vida. En Cuba en 2005, y los 11 años restantes en Venezuela. Estoy convencido que los principales protagonistas de ese acuerdo son los integrantes de las FARC y

del Gobierno Nacional, en el que probablemente participaron algunos facilitadores de la sociedad civil y de los gobiernos de Cuba, Venezuela y Noruega. Yo no tuve nada que ver, salvo por algunas notas que envié a la Mesa de negociaciones de La Habana, - de las cuales nunca obtuve respuesta -, anotando y argumentando que, teniendo en cuenta las experiencias nacionales e internacionales - en caso de llegar a un Acuerdo y como parte de él-, lo más conveniente para la sociedad colombiana, sería realizar un proceso de reincorporación colectivo de los integrantes de las FARC-EP, a la vida civil en condiciones de legalidad, por medio de cooperativas u organizaciones de economía solidaria, lo cual efectivamente quedó plasmado en el Acuerdo. No significa esto, que ellos no hayan llegado por sus propios análisis a esa conclusión, o que otras personas relacionadas con la economía solidaria, no hayan hecho llegar propuestas afines o similares. A la Mesa de La Habana, fueron enviadas miles de propuestas de particulares y de las más diversas organizaciones de la sociedad civil.

Para no dejar margen de malas interpretaciones, es importante aclarar cual es el tipo de relación que he tenido con miembros de esa organización, que en la implementación de los Acuerdos de Paz, ya cumplió con entregar las armas a la ONU, ha pedido perdón a sus víctimas, se constituyó en partido político legal y sus miembros están en pleno proceso de reincorporación a la vida legal, para lo cual están constituyendo en los 26 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) acordados, sus entidades de economía solidaria denominadas Economía Solidarias del Común (ECOMÚN).

Mi relación esporádica con algunos dirigentes de las FARC y que luego serían dirigentes de la UP (que surgiría en 1985 en el marco de los Acuerdos de Paz de la Uribe, en el Gobierno de Belisario Betancur), se remonta a 1974-1980, período en que varios de ellos eran dirigentes de la Juventud Comunista y del movimiento estudiantil en condiciones de legalidad. Muchos de ellos eran líderes de la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios (UNEU). Yo era uno de los integrantes del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Autónoma de Colombia, donde estudiaba economía. Cuando los dirigentes sindicales, campesinos, comunales y estudiantiles comenzaron a ser perseguidos y encarcelados, particularmente a partir de 1980 con la aplicación del llamado Estatuto de Seguridad; y los miembros de la UP (movimiento compuesto por varias fuerzas políticas: FARC, Partido Comunista, FAM e independientes), de la cual yo fui miembro, empezaron a ser exterminados (más de 4.000 como se señala en la entrevista), muchos líderes estudiantiles se fueron a las montañas e ingresaron a las FARC. Cuando, por diversas circunstancias, tuve comunicación con algunos de ellos, siempre fue en función de buscar los caminos de la paz democrática, la justicia social y el respeto de los Derechos Humanos.

Entre los años 1982-1984 asesoré por cuenta de la Central de Integración y Capacitación Cooperativa (CINCOP), y por solicitud de la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias (FENACOA) en el municipio de La Macarena, la constitución de cooperativas campesinas de transporte fluvial y de comercialización y consumo, trabajo que realicé sin molestias por parte de las FARC y con su autorización para transitar por el territorio que controlaban; trabajo que tuve que interrumpir, cuando muchos de sus integrantes, junto a decenas e incluso centenares de campesinos, fueron progresivamente asesinados por grupos paramilitares.

Cuando surgió la UP en 1985 fui uno de sus miles de integrantes. En ese tiempo tuve que salir del país a Europa por 3 años, para evitar ser asesinado o desaparecido, al igual que alrededor de 4.000 militantes de la UP. Luego regresé al país, y entre los años de 1989 y 1992, trabajé asidua pero discretamente por la paz del país, facilitando relaciones e intercambios de opinión orientados a apoyar el restablecimiento de los diálogos de paz y lograr la participación de las FARC en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, lo cual no fue posible por el ataque

masivo con bombardeos a Casa Verde, sede del secretariado de las FARC, el mismo día en que se realizaban las elecciones de los miembros de la Asamblea. El Embajador de Francia de la época, Paul Djou (si aún vive, pues en ese tiempo ya tendría más de 60 años), podría dar testimonio de estos esfuerzos, en los cuales, cosa casi desconocida, el gobierno de Francia ofreció colocar en mar territorial colombiano un barco con su bandera, para que allí se realizaran las negociaciones de paz. En febrero de 1992, ante la percepción de riesgos extraordinarios vinculados con la desaparición forzada de amigos cercanos que al igual que yo también trabajaban por la paz, pero desempeñando roles de mayor importancia, tuve que abandonar de nuevo el país, para radicarme en México durante 4 años.

En el año de 1999, cuando se iniciaron los diálogos de Paz que se desarrollaron entre el gobierno del Presidente Pastrana y las FARC, en San Vicente del Caguán, entre enero de 1999 y febrero de 2002), fui a ese territorio para apoyar el proceso de paz, como miembro del Consejo Permanente para la Defensa y Desarrollo del Cooperativismo y la Economía Solidaria. Como resultado de mi participación en una Asamblea de 262 Presidentes de Juntas de Acción Comunal, explicando temas de economía, ambiente, paz y su relación con los cultivos de uso ilícito, fui designado como Asesor Ad-Honorem del Comité Ejecutivo de Paz de San Vicente del Caguán. Función que desempeñé recorriendo el territorio y participando en múltiples reuniones que me permitieron conocer la realidad económica social y político-cultural del territorio y formular una propuesta de Modelo de Desarrollo Alternativo para el Territorio del Despeje (5 municipios despejados de fuerzas militares), que pudiera servir de ejemplo para la Paz de Colombia. Esa propuesta fue entregada al Alto Comisionado para la Paz de la Presidencia de la República, Dr. Víctor G. Ricardo, y al Comandante Raúl Reyes, de las FARC. Copia de documento firmado como recibido por los dos plenipotenciarios, reposa en mi poder. Sus contenidos nunca fueron desarrollados porque las vicisitudes y continuas tensiones de la negociación en medio de la guerra que se continuaba desarrollando en todo el resto del territorio nacional no lo permitieron y los diálogos se interrumpieron definitivamente en febrero de 2002, para solo reanudarse 10 años después en 2012, en Oslo y La Habana.

Entre los años 2000 y 2001, trabajé con la Federación Nacional de Vivienda Popular (FENAVIP), en la reconstrucción del Municipio de Calarcá, uno de los municipios destruidos por un terremoto en la región del Eje Cafetero en el occidente del país en el año 1999. Hice parte del equipo de Reactivación Económica y Generación de Empleo y desde allí contribuí a formular una propuesta de reconstrucción económica y social por medio de un Sistema de Economía Solidaria, que igualmente sirviera de ejemplo para la paz del país. Como parte de ese sistema fui gestor de la Cooperativa Integral para el Desarrollo Agropecuario y Agroindustrial del Eje Cafetero (COINAGRO), en la cual fui Presidente de su Consejo de Administración. Fueron aprendizajes y experiencias muy importantes que pueden y deben ser útiles para la implementación de los Acuerdos de Paz y para la construcción de una paz estable y duradera, lo cual será posible, siempre y cuando el gobierno cumpla con su parte de los Acuerdos y la ONU desempeñe a cabalidad su papel de garante internacional de los mismos.

Desde el año 2015, ya avanzados los diálogos de paz en la Mesa de La Habana, decidí regresar definitivamente a Colombia, para apoyar como ciudadano colombiano, con mis conocimientos, experiencia y voluntad política, la fase final de impulso a la firma de los Acuerdos de Paz y para contribuir a su implementación en todo lo que sea posible.

Durante los años 2016 y 2017 he participado como miembro de la Federación de Trabajadores del Estado, los Servicios Públicos y la Comunidad (ÚNETE), en la Convergencia Alternativa Social y Solidaria por la Paz, la cual está integrada por organizaciones sociales, sindicales, cooperativas, mutuales, etc., que propugnan por la implementación de los Acuerdos de Paz y por un cambio de modelo de desarrollo que permita consolidar una paz con desarrollo

alternativo, justicia social y buen vivir para todos los colombianos. Como parte de este esfuerzo, presenté en octubre de 2016, en el II Encuentro Regional Suramericano La Economía de los Trabajadores, en Montevideo, Uruguay, La Estrategia de Economía Solidaria de ÚNETE para Contribuir a la Construcción de la Paz de Colombia; y en el VI Encuentro Internacional realizado en Buenos Aires y Pigüé, entre los días 30 de agosto y 2 de septiembre pasados, expuse ante los más de 400 delegados argentinos e internacionales, algunos de los elementos que consideré más importantes, sobre el terrorismo de Estado que fue impuesto al pueblo colombiano desde 1946 y la importancia de los Acuerdos de Paz y su implementación para terminarlo definitivamente para construir una democracia participativa, en lo cual la solidaridad internacional de los trabajadores debe desempeñar un rol de primera importancia.

Para terminar, una referencia al párrafo “Por eso los campesinos se han dedicado a cultivos con fines ilícitos como la coca y la marihuana para poder sobrevivir”... En justicia con la población campesina habría que decir: No por eso se han dedicado... sino que, Por eso se han visto obligados a sembrar cultivos ilícitos como medio para poder sobrevivir, lo cual es bastante diferente.

No siendo otro el motivo de la presente y agradeciendo de antemano su publicación en TIEMPO ARGENTINO, se suscribe de ustedes, atentamente,

RAFAEL ENCISO